

January 2016

Repensar las bibliotecas de la Universidad de La Salle: una revisión conceptual para el diseño de un nuevo modelo del Sistema de Bibliotecas

Diana Carolina Martínez Santos

Universidad de La Salle, Bogotá, dcmartinez@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Martínez Santos, D. C. (2016). Repensar las bibliotecas de la Universidad de La Salle: una revisión conceptual para el diseño de un nuevo modelo del Sistema de Bibliotecas. *Revista de la Universidad de La Salle*, (71), 135-165.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



Repensar las bibliotecas de la Universidad de La Salle:

una revisión conceptual para el diseño de un nuevo modelo del Sistema de Bibliotecas

Diana Carolina Martínez Santos*

■ Resumen

El artículo revisa los elementos más importantes en la definición del modelo del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de La Salle, el cual se ha diseñado a partir de las directrices de la Asociación de Bibliotecas Universitarias y de Investigación de la Asociación Americana de Bibliotecas para instituciones de educación superior, de los avances de las bibliotecas hacia los centros de recursos para el aprendizaje y la investigación, los *learning commons* y los *learning resource centres*, y de los aportes de las bibliotecas a la investigación. Además, resalta elementos importantes en la actual concepción de los espacios. Se trata de una visión general del nuevo modelo propuesto para la consolidación del Sistema de Bibliotecas, con miras a identificar los aportes a la docencia, a la investigación y a la extensión, funciones misionales de la Universidad de La Salle.

* Profesional en Ciencias de la Información y la Documentación-Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia; magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia; jefe de la Oficina de Bibliotecas de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: dcmartinez@lasalle.edu.co

Palabras clave: bibliotecas universitarias, Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación, *learning commons*, bibliotecas académicas, *learning resources centres*.

Quizás me engañe la vejez y el temor,
pero sospecho que la especie humana
—la única— está por extinguirse y que la
Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita,
perfectamente inmóvil, armada de volúmenes
preciosos, inútil, incorruptible, secreta.

Jorge Luis Borges, *La biblioteca de Babel*

Introducción

Las bibliotecas de la Universidad de La Salle han recorrido un largo camino que les ha permitido fortalecerse en muchos sentidos. Sin embargo, hoy enfrentan el reto de transformarse, lo que implica un esfuerzo institucional que convoque a todos sus estamentos a redefinir la biblioteca como un ente académico que potencie y favorezca todos los procesos misionales de la Universidad sobre la base de la gestión del conocimiento.

Este artículo aborda elementos conceptuales sobre algunos aspectos críticos de la transformación de las bibliotecas académicas y presenta de manera general el modelo propuesto para el Sistema de Bibliotecas de La Salle. Para comprender mejor dicho modelo se hace una revisión de los estándares más importantes y de las tendencias actuales en las bibliotecas académicas en cuanto a sus servicios, la creación de los *learning commons* (LC), la transición de algunas bibliotecas hacia los centros de recursos para el aprendizaje y la investigación (CRAI), los aportes de las bibliotecas a la investigación y a la responsabilidad social y, finalmente, las transformaciones físicas y funcionales de los espacios bibliotecarios.

Bibliotecas universitarias: alcances y prospectiva

El desarrollo de las bibliotecas en la sociedad moderna ha mostrado una evolución imparable, influenciada en gran medida por la revolución tecnológica que, según Castells, “está modificando la base material de la sociedad a un ritmo acelerado” (2008), o bien por lo que el mismo autor denomina la emergencia de la “sociedad informacional”, lo cual conlleva en parte la integración del mundo en redes globales. También cabe mencionar a la “sociedad del conocimiento” que, según Abdul Waheed Khan, subdirector general de la Organización para la Comunicación y la Información de la Unesco, es un concepto más completo que incluye una dimensión de transformación social, cultural, económica, política e institucional, y una perspectiva más pluralista y de desarrollo a partir del conocimiento; se distingue claramente de la “sociedad de la información” que, según él, se refiere de manera más específica a la innovación tecnológica (Waheed Khan, 2003).¹

Ahora bien, frente a este panorama de cambio social —en el cual el conocimiento está en el primer punto de las agendas y las políticas de desarrollo de los países, la tecnología modela las relaciones sociales y el acceso al conocimiento, las redes se superponen a las formas de interacción, entre otros—, las bibliotecas han reproducido de manera perfecta estas nuevas prácticas y su llamado ha sido a evolucionar y modelar su esencia según los nuevos paradigmas tecnológicos que expresan las nuevas formas de relaciones y desarrollo social.

Dichos cambios son aún evidentes: conocimos las bibliotecas en función de los libros físicos, con salas destinadas a la lectura individual que favorecerían una

¹ “Actually, the two concepts are complementary. Information society is the building block for knowledge societies. Whereas I see the concept of ‘information society’ as linked to the idea of ‘technological innovation’, the concept of ‘knowledge societies’ includes a dimension of social, cultural, economical, political and institutional transformation, and a more pluralistic and developmental perspective. In my view, the concept of ‘knowledge societies’ is preferable to that of the ‘information society’ because it better captures the complexity and dynamism of the changes taking place. As I said before, the knowledge in question is important not only for economic growth but also for empowering and developing all sectors of society. Thus, the role of ICTs extends to human development more generally – and, therefore, to such matters as intellectual cooperation, lifelong learning and basic human values and rights” (Waheed Khan, 2003).

dinámica de conocimiento "introvertida", aislada y pensada para el lector como agente individual de creación de conocimiento. Además de la imposibilidad de eliminar el ruido, las bibliotecas actuales se caracterizan por contar con nuevos escenarios en los que el libro físico es un actor más y la tecnología media el acceso a la información, lo cual hace que los usuarios interactúen y aprendan unos de otros. Es así como los espacios de las bibliotecas se modelan y se diversifican para favorecer el encuentro y el aprendizaje colectivo tanto en la dimensión física como en la virtual.

Estos cambios son justamente los que predicen un nuevo paradigma. Un aspecto importante que analizar puede evidenciarse a través de los estándares internacionales, los cuales suponen un modelo de biblioteca validado y aceptado por las comunidades científicas en el área y anteponen una dimensión futura para las bibliotecas. Estas últimas pueden estar lejos o cerca de muchas de las realidades geográficas, sociales y culturales, pero de seguro pretenden armonizar su crecimiento con el desarrollo de las sociedades.

Estándares y lineamientos internacionales

Son muchas las iniciativas locales, nacionales e internacionales sobre los estándares de bibliotecas. Aunque la aplicación y el cumplimiento de dichos estándares suponen esfuerzos que en muchos casos sobrepasan las capacidades de las bibliotecas insertas en diferentes contextos, ellos constituyen un marco para articular los esfuerzos posibles con un ideal hacia el cual avanzar. La categoría de tipo ideal es tomada de Max Weber, quien propone que el tipo ideal "tiene el significado de un concepto límite puramente ideal, respecto del cual la realidad es medida y comparada a fin de esclarecer determinados elementos significativos de su contenido empírico" (Weber, 1982). En este sentido, el tipo ideal permite comparar la realidad y sacar conclusiones, con lo que el ejercicio de analizar los estándares, más que por una mera noción de cumplimiento, permite comprender el horizonte de las bibliotecas y los alcances que sobre ellas se estima.

En consecuencia, se analizan los estándares de la Asociación de Bibliotecas Universitarias y de Investigación de la Asociación Americana de Bibliotecas (ACRL/ALA), *Standards for libraries in higher education* (2011). No es objeto de este documento detallar los indicadores específicos, sino analizar las tendencias marcadas en cada uno de ellos a partir de los criterios propuestos.

Los estándares corresponden a nueve principios que determinan distintos modos eficaces de relación entre la biblioteca y su entorno desde diferentes perspectivas. Para este estudio se han categorizado los principios en tres categorías de análisis: principios para la planeación, principios para la acción y principios estructurales, como se muestra en la figura 1.



Figura 1.
Categorías de análisis principios

Fuente: elaboración propia.

Principios para la planeación y la gestión

Se incluyen las directrices relacionadas con los procesos de direccionamiento y planeación estratégica. Es de notar que uno de los más importantes aportes

en este punto tiene que ver con dimensionar una biblioteca capaz de articularse con la institución, identificarse con sus retos y contribuir al éxito en los procesos académicos estudiantiles, lo que prevee un compromiso directo con la enseñanza y el aprendizaje. Las directrices conciben la biblioteca como un órgano administrativo y de gestión con cierta autonomía y capacidad de movilizar recursos hacia el cumplimiento de las metas. Los principios asociados a esta categoría son: efectividad institucional (*institutional effectiveness*) y gestión y administración (*management/administration*) (ACRL/ALA, 2001). Véase la figura 2.

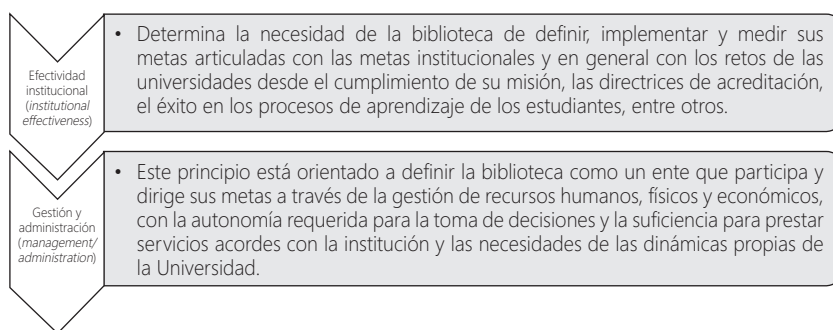


Figura 2.
Principios para la planeación y la gestión

Fuente: Principios de la ACRL/ALA adaptados en categorías por esta revisión.

Principios para la acción

En esta categoría se tienen en cuenta los principios que abarcan la función y la misión de las bibliotecas y que comprometen su acción. Se toman cuatro de ellos: valores profesionales (*professional values*), función educativa (*educational role*), descubrimiento (*discovery*) y relaciones externas (*external relations*).

En estos principios se expresa una biblioteca capaz de identificar la importancia de su función en el cumplimiento de valores fundamentales del manejo de la información: el respeto por la propiedad intelectual y la confidencialidad de la

información de los usuarios y su posición crítica en contra de la censura. Pero, además, entiende que la biblioteca se ubica en un lugar preferencial al hablar de los procesos formativos, en cuanto desempeña un rol necesario en la disposición de ambientes que posibiliten el aprendizaje desde espacios físicos, plataformas virtuales, recursos informativos, tutoriales, colecciones bibliográficas físicas o virtuales previamente organizadas y dispuestas para garantizar el acceso, entre otros servicios. A su vez, es indiscutible su responsabilidad en relación con la adquisición de competencias en el uso de la información o alfabetización informacional, centro de los procesos de aprendizaje a lo largo de la vida. Todo lo antes mencionado es vital y se convierte en el núcleo de la función de las bibliotecas, pero claramente es necesario resaltar el lugar privilegiado que ocupa el usuario: todo gira alrededor de él y de sus necesidades, y a partir de él se conciben los servicios, las colecciones y las dinámicas de la biblioteca (figura 3).

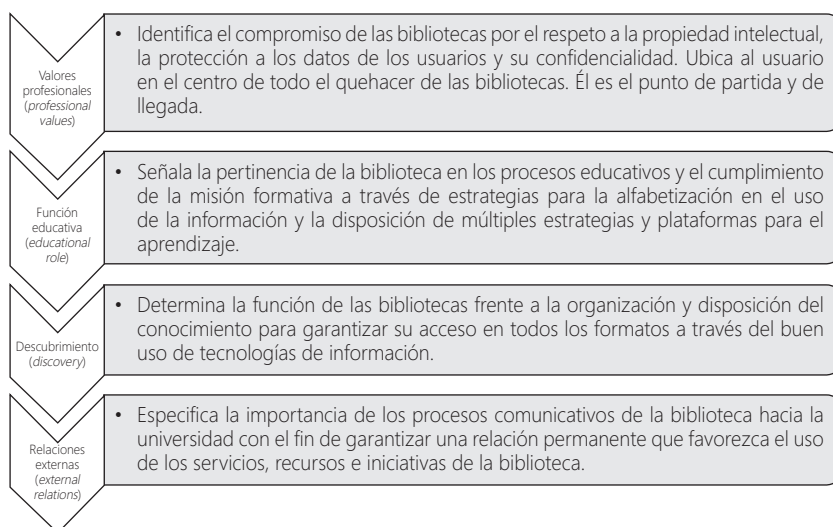


Figura 3.
Principios para la acción

Fuente: Principios de la ACRL/ALA adaptados en categorías por esta revisión.

Principios estructurales

En este documento se denominan principios estructurales a aquellos que se pueden entender como la base material para el desarrollo de las funciones y la misión de la biblioteca: colecciones (*collections*), espacios (*space*) y personal (*personnel*), como se aprecia en la figura 4.

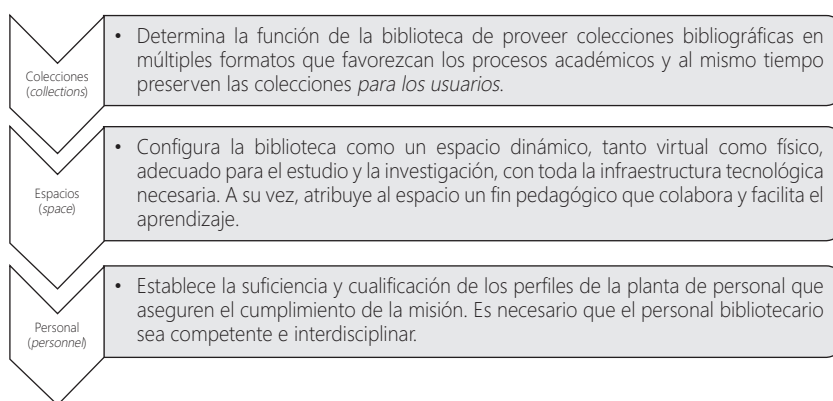


Figura 4.
Principios estructurales

Fuente: Principios de la ACRL/ALA adaptados en categorías por esta revisión.

Con base en dichos criterios o principios las bibliotecas avanzan hacia:

- La planeación estratégica fundamentada en la misión y el cumplimiento de las metas institucionales con la autonomía necesaria para desarrollar iniciativas y dar continuidad a los proyectos y procesos de manera permanente.
- El desarrollo de la función educativa desde la alfabetización informacional y la articulación con los currículos, además del compromiso de la biblioteca por apoyar el éxito académico de los estudiantes.
- Una postura firme en contra de la censura y su responsabilidad por el respeto de la propiedad intelectual y el uso ético de la información.

- El mejoramiento de los procesos de desarrollo e implementación de tecnologías de la información que aseguren el acceso a la información de manera rápida, intuitiva y eficaz.
- La consolidación de los procesos comunicativos de la biblioteca hacia el exterior para permanecer vigente y activa en la vida universitaria.
- El desarrollo de colecciones suficientes y pertinentes, con una clara apertura a la adopción de nuevos soportes y tecnologías.
- La dinamización de espacios físicos y virtuales que contribuyan a los procesos de enseñanza y aprendizaje, que potencien los diálogos entre saberes y favorezcan la gestión cultural. Además, el acceso a espacios virtuales robustos que propicien el autoaprendizaje y el conocimiento sin barreras geográficas ni temporales.
- El fortalecimiento del talento humano, con plantas de personal cada vez más diversas y con altos niveles de formación.

Biblioteca universitaria, centros de recursos para el aprendizaje y la investigación y *learning resources centres*

Las bibliotecas, como se ha mencionado, atraviesan un momento de cambio y son ya muchas las instituciones en el mundo que han incorporado en sus agendas: los CRAI en España, los *learning resources centres* (LCR), los LC, los *information commons* y/o los *learning centres* en Norteamérica y varios países de Europa y Oriente. Las definiciones conceptuales sobre estas categorías son diversas. Así lo confirma Lippincott (2010), al señalar que el empleo de los términos es variado y no hay un acuerdo acerca de su definición. Sin embargo, algunas instituciones prefieren llamar a sus espacios *learning commons*, en lugar de *information commons*, con el argumento de que este término (LC) es más claro en establecer la relación entre información y aprendizaje.²

² "I use the terms *information commons*, *learning commons*, and *commons* interchangeably since there does not seem to be a generally agreed upon definition of each variation of terminology. In fact, some libraries that eschew the 'commons' terminology have facilities that most would identify as information or learning commons. While some believe that it is important to use the term 'learning commons' in contrast to 'information commons' to identify these new spaces, there is an argument that the particular value of these facilities in the overall learning process and their specific connection to libraries is to reinforce the link between information and learning" (Lippincott, 2010).

En este mismo escenario, el concepto de *information commons* es definido por Beagle como una categoría usada para señalar un nuevo lugar en la biblioteca, diseñado como un espacio de trabajo en el que se ofrecen servicios que integran el ambiente digital y las tecnologías que lo soportan (Lippincott, 2010).

Adicionalmente, para complementar de cierta manera el panorama conceptual, en la literatura aparecen los *learning centre*, definidos por Graham Bulpitt y Oyston como:

Un entorno dinámico que integra la provisión de recursos para apoyar una amplia variedad de actividades de aprendizaje tanto individuales como en grupo. Un centro de recursos es un lugar donde los estudiantes van a encontrar apoyo en su estudio: el entorno es propicio para aprender y estudiar. Es una mezcla de biblioteca y servicios de información, ordenadores y materiales multimedia y educacionales. La idea es apoyar y mejorar la calidad docente y en algunos de estos centros, incluso ayudar a los profesores en las tareas de enseñanza. (Oyston, citado en Serrano Vicente, 2007)

Aunque la terminología es variada, los conceptos confluyen en espacios perfectamente orientados a favorecer la enseñanza y el aprendizaje, a través de la incorporación de servicios y tecnologías innovadoras y cambiantes de acuerdo con los nuevos paradigmas de la educación y el acceso a la información.

Ahora bien, la incorporación de estos modelos, aunque es nueva en nuestro país, no lo es para otros continentes. En la literatura científica el primer artículo acerca de los LC y los LRC aparece en el año 2005 en la base de datos Scopus. En este se documenta el LC desarrollado en la Universidad de Guelph en Canadá. El modelo implementado por la biblioteca de dicha institución está basado en la definición de Bennett (2003), de acuerdo con la cual los LC van más allá de prestar una ayuda para el manejo de la información necesaria para el aprendizaje: se trata de reconocer las necesidades de los estudiantes y las nuevas formas de aprendizaje, las nuevas pedagogías, en las cuales es funda-

mental el aprendizaje colaborativo y el uso de tecnologías para el acceso, la organización y la difusión del conocimiento.³

La implementación y el cambio de la biblioteca de esta universidad hacia los LC inició en 1999 cuando, por diferentes circunstancias, en los espacios de la biblioteca fueron articulados los servicios de apoyo a la enseñanza, el aprendizaje y la escritura, con el argumento de que a través de la biblioteca era posible explorar más programas y servicios de manera integral. Los servicios consolidados a través de este espacio fueron: mesa de ayuda en el uso de tecnologías (*information technology help desk*), servicios para el aprendizaje (*learning services*), servicios bibliotecarios para estudiantes en condición de discapacidad (*library centre for students with disabilities [LCSDJ]*), ayuda a la investigación y la alfabetización informacional (*research help and information literacy*), programa de apoyo a los grupos de aprendizaje (*supported learning groups program*) y servicio de apoyo a la escritura (*writing and ESL services*) (Shmidt y Kaufman, 2007).

Se resalta esta experiencia por ser uno de los primeros modelos documentados en la literatura científica que, además de representar el origen de esta tendencia desde 1999 con una visión clara de la función de apoyo a la enseñanza y el aprendizaje, evidencia también el acondicionamiento de espacios físicos al servicio de la misión educativa basados en una flexibilidad necesaria para la comodidad de los usuarios: salas de estudio grupales, servicios de cafetería, espacios para la socialización, laboratorios de cómputo y salas de formación en toda la biblioteca.

También se consideran pioneras en desarrollar estos modelos las bibliotecas de la Universidad del Sur de California y la Universidad de Iowa, las cuales desarrollaron en la década de los noventa espacios que ponían a disposición de los usuarios una amplia gama de *software* y *hardware*, así como una mesa de ayuda conformada por personal de bibliotecas y de tecnologías que buscaba

³ "A learning commons should recognize not only that the needs of the learner are paramount, but that the nature of that learning is changing. This includes new learning pedagogies, a greater emphasis on collaborative learning, and a recognition that advances in technology have a major impact on how students now acquire, organize and disseminate information" (Bennett, 2003).

dar respuesta integral a los usuarios en la gestión de la información en ambientes digitales (Lippincott, 2010).

Para retomar la revisión de la literatura científica registrada en la base de datos Scopus, y con el ánimo de establecer la validez de estos modelos en las comunidades científicas, es evidente un aumento en el número de publicaciones sobre los LC y/o los LRC desde el año 2005 hasta la fecha.⁴ Esto constituye un campo emergente para las ciencias de la información, como lo muestra la figura 5.

Documentos por año

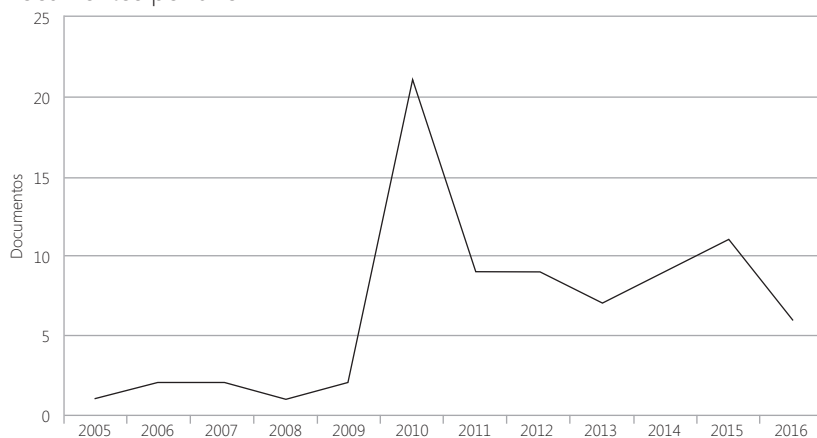


Figura 5.
Tendencia de publicación científica de LC y LRC

Fuente: Scopus.

⁴ Los resultados de la búsqueda en Scopus responden a la siguiente ecuación de búsqueda KEY ("learning commons") OR KEY ("learning resource centre") AND (EXCLUDE [PUBYEAR, 1961]). Se excluyó el resultado de 1961 por estar vinculado con el área de psicología. Fecha de búsqueda 29 de julio del 2016.

Sobre la base del mismo corpus, los países con mayor producción científica acerca de LC y LRC son Estados Unidos, Japón, Canadá, China y Reino Unido. Hay una preponderancia de la producción norteamericana que pone en evidencia los avances de estos modelos en estas regiones geográficas.

La incorporación de estas tendencias en las bibliotecas españolas está liderada en gran medida por la Red de Bibliotecas Universitarias (Rebiun) al desarrollar el modelo de biblioteca universitaria CRAI. En el año 2003, en un folleto informativo en el marco del desarrollo de unas jornadas patrocinadas por Rebiun, se define el CRAI como:

Un entorno dinámico en el que se integran todos los recursos que dan soporte al aprendizaje y la investigación en la universidad, donde convergen servicios y recursos diferentes: servicios informáticos, bibliotecarios, audiovisuales, de capacitación pedagógica y otros servicios, en un marco espacial, con recursos materiales, humanos, de información y aprendizaje tendentes a la integración de objetivos y proyectos comunes. (Domínguez Aroca, 2005)

En esta misma lógica, la misma autora define el CRAI como “el espacio físico y virtual, flexible, donde convergen y se integran infraestructuras tecnológicas, recursos humanos, espacios, equipamientos y servicios (proporcionados en cualquier momento y accesibles desde cualquier sitio) orientados al aprendizaje del alumno y a la investigación” (Domínguez Aroca, 2005). Y de manera más concreta Martín Gavilán (2008) define nuevas funciones de las bibliotecas tipificadas en servicios que garanticen:

Servicio de información global de acogida en la universidad, servicio de biblioteca, servicio informático para los estudiantes, servicio de laboratorio de idioma, servicio de búsqueda activa de empleo, servicio de salas de estudio, servicio de soporte a la formación del profesor, servicio de creación y elaboración de materiales docentes y multimedia, servicios de presentaciones y debate, servicio de reprografía y otras facilidades directas para el usuario, etc.

Así, los cambios en las funciones de las bibliotecas universitarias muestran una evidente evolución que se matiza de acuerdo con las diferentes formas de implementación en las instituciones y los países. Estas formas de implementación redefinen las bibliotecas en un entorno cambiante, afectado por las nuevas didácticas y mediaciones para el aprendizaje. Esto evoca la transformación hacia la función educativa planteada por la ACR /ALA en los estándares internacionales. Sin embargo, aún se requiere profundizar de manera más específica en el rol de las bibliotecas en la investigación y en la transferencia del conocimiento.

Bibliotecas, investigación y transferencia

Las bibliotecas desempeñan un papel cada vez más determinante en los procesos de investigación de las universidades, gracias a los continuos adelantos en los servicios de gestión de la información. Sin embargo, en muchos casos solo se ha profundizado en los servicios de información especializada. Corresponde abordar el enorme potencial que estas tienen desde el inicio de un proyecto de investigación hasta la medición del impacto que dicha investigación pueda generar y la transferencia de ese conocimiento a la sociedad en general. Hoy no es tan fácil hablar de esta dimensión, que puede explicarse, por una parte, por el difícil acceso de las bibliotecas a los grupos y semilleros de investigación y, por la otra, por la falta de integración de los servicios bibliotecarios a las dinámicas y políticas generadas por los entes a cargo de la investigación en las universidades.

En ambos casos, las bibliotecas universitarias están llamadas a ofrecer un apoyo esencial y eficaz a la investigación, que implique no solamente el acceso de los investigadores a la información más pertinente en el menor tiempo posible —lo cual se da por sentado—, sino también hacer que las bibliotecas universitarias participen en la gestión y el desarrollo de la misma investigación en aspectos concretos como la selección de temas y problemas, la búsqueda de entidades donantes, la identificación de redes y comunidades de investigación, el adecuado acceso y la gestión de la información, la redacción de los artículos académicos, la búsqueda de las publicaciones más adecuadas para su postulación y el análisis bibliométrico del impacto que la investigación pueda generar (Research Libraries UK, 2015).

La implementación de un servicio adecuado de apoyo a la investigación por parte de las bibliotecas universitarias requiere pensar cómo mejorar y optimizar los servicios actuales y cómo adoptar nuevos modelos y prácticas exitosas en otras bibliotecas universitarias, particularmente de aquellas universidades con un alto nivel de investigación. Entre las nuevas tendencias en las bibliotecas universitarias enfocadas en la investigación destacan: la creación de espacios de trabajo específicos dirigidos a los investigadores; la formación y utilización de bases de datos de alta especialización; contar con personal técnico especializado temáticamente en las áreas de investigación de la institución; la elaboración de informes bibliométricos para autores, instituciones y áreas del conocimiento; el asesoramiento sobre metodologías de citación bibliográfica y el asesoramiento sobre las revistas en las cuales publicar. Pero una adecuada implementación de estos servicios solo es posible si las bibliotecas universitarias están adecuadamente integradas a los proyectos de investigación, a través de los planes estratégicos de los entes rectores a cargo de la investigación en dichas instituciones.

Por otra parte, el servicio de apoyo a la investigación de las bibliotecas universitarias debe representar un valor agregado a la universidad y a los departamentos y verse reflejado en los índices de visibilidad e impacto de la institución. Las bibliotecas universitarias deben contribuir a retener y atraer a los mejores investigadores, gracias a la calidad y extensión de sus colecciones y suscripciones a bases de datos especializadas y el apoyo que pueden prestarles para mejorar sus prácticas académicas e investigativas. También deben ayudar a los investigadores a ganar convocatorias y fondos, gracias a la información previa sobre nuevos campos de investigación, búsqueda de patentes y ejercicios de *benchmarking* mediante la identificación de temas de investigación institucionales que se cruzan con las prioridades de financiación (Namachchivaya y McGowan, 2015). La visibilidad de una universidad, de un departamento o de un investigador puede beneficiarse por la calidad de los repositorios institucionales y el uso de las nuevas tecnologías de los sistemas de información administrados por las bibliotecas (Research Information Network y Research Libraries UK, 2011). En síntesis, las bibliotecas universitarias son un reflejo de la calidad académica e investigativa de una universidad.

Aunque este es claramente un reto importante, son ya varias las iniciativas y los avances concretos de diferentes bibliotecas vinculadas específicamente con análisis bibliométricos. De acuerdo con Palop *et al.* (2014), la aparición de nuevas demandas en las bibliotecas apunta al desarrollo de nuevos productos y servicios, especialmente al desarrollo de habilidades bibliométricas requeridas para apoyar la investigación y las actividades científicas. Asimismo, los autores en mención revelan las dinámicas de publicación científica sobre bibliometría y bibliotecas en documentos indexados en Web of Science y en Scopus, que tal como lo indica la figura 6 registran un crecimiento exponencial del cual es posible establecer la vigencia los servicios bibliométricos desde las bibliotecas.

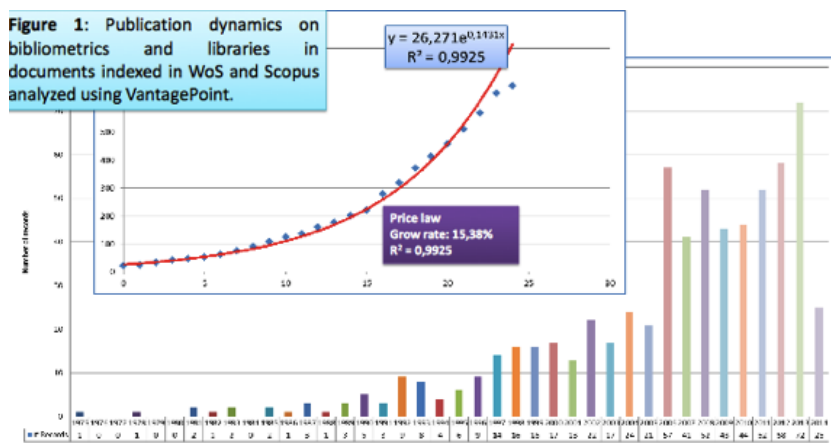


Figura 6.

Dinámicas de publicación sobre bibliometría y bibliotecas

Fuente: Palop *et al.* (2014).

Algunos referentes válidos en este ámbito son las unidades de bibliometría de la Universidad de Viena, creadas en el 2008, la Universidad de Granada, la Universidad de las Palmas de Gran Canaria y en el contexto nacional la Unidad de Bibliometría de la Universidad Santo Tomás, seccional Bucaramanga, entre otras.

Responsabilidad social de las bibliotecas

Desde otra perspectiva, las bibliotecas también se han definido en función de la sociedad y han modelado su esencia a partir del impacto que generan en las comunidades en las que se encuentran insertas. Hoy corresponde a las bibliotecas académicas abordar este desafío de manera directa, atendiendo a su responsabilidad por el desarrollo de manera clara y estratégica.

La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid hace una reflexión acerca de la necesidad de configurar una nueva función de las bibliotecas a partir de la definición de biblioteca universitaria de Rebiun:

[...] esta definición, aun siendo correcta en su planteamiento, no es completa y deja fuera de la biblioteca universitaria, al silenciarlas, un conjunto de actividades que se enmarcan en lo que podríamos llamar una tercera función de la biblioteca: el servicio a la comunidad. Esta función debería responder a una misión clave de la institución universitaria, su responsabilidad social en sentido amplio, concepto de difícil categorización teórica y más difícil desarrollo práctico. (Torres Santo Domingo, 2005)

En este sentido, son ya varias las iniciativas que se registran en el ámbito nacional. Por ejemplo, la Biblioteca de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga, en alianza con Pastoral Universitaria, desarrolla un programa de promoción de lectura en zonas de alta vulnerabilidad social, y la Universidad de la Sabana, en Bogotá, implementó un programa de apoyo a las bibliotecas en centros penitenciarios.

Este mismo planteamiento debe ser llevado a las instancias de apoyo a los procesos de impacto social desarrollados por las unidades o áreas de extensión de las universidades, bien sea en educación continua o en proyectos con el sector productivo que también pueden constituirse en una estrategia para la consecución de recursos. El manejo de la información siempre será la clave para el desarrollo de ideas para el emprendimiento y el mejoramiento de procesos productivos con base en la gestión del conocimiento. Para las bibliotecas esta es una manera clara de impactar en el medio y contribuir directamente a

la sociedad, sin mencionar el hecho de que las bibliotecas también son concebidas como centros culturales que permiten múltiples diálogos entre las artes, la literatura y las ciencias, y todos aquellos conocimientos de frontera que posiblemente por su vigencia para la sociedad requieren un escenario de debate no solo para las comunidades académicas, sino también para la comunidad en general. Las bibliotecas universitarias deben ser cada vez más abiertas y plurales, tanto en sus disciplinas como en sus usuarios.

Esta discusión debe ser una línea de trabajo para las instituciones y las agremiaciones de bibliotecas con el fin de ser cada vez más pertinentes, no solo con la función de las bibliotecas en sí mismas, sino también con las nuevas exigencias que la sociedad moderna les impone a las universidades.

Bibliotecas: una breve aproximación a los espacios

Todo lo anteriormente expuesto conlleva la reflexión acerca de los espacios, en cuanto es uno de los aspectos necesarios y cada vez más requeridos por las bibliotecas para el cumplimiento de su misión. Una mirada a los espacios requiere mucho más que un enfoque determinado por la infraestructura física. Mirtz (2010) aborda el planteamiento del espacio a partir de las relaciones entre los usuarios y las dinámicas sociales determinadas por sus necesidades. El autor parte de los trabajos de Buschman y Leckie, quienes a través de un estudio de distintos tipos de espacio, que van desde el determinismo geográfico hasta las críticas posmodernas de los espacios de consumo, concluyen que la concepción más común del espacio está dada por un constructo de las relaciones entre las personas y sus fines al apropiarse del espacio (Mirtz, 2010).

Esta mirada articula de manera clara elementos físicos y subjetivos en los que es necesario abordar y analizar las bibliotecas desde el horizonte conceptual del *third space* (tercer espacio), con la finalidad de avanzar en el desarrollo de una apuesta pedagógica por el aprendizaje que vincule el espacio como un elemento fundamental en las bibliotecas. Para mejorar la comprensión de este concepto es necesario entender el *first space* y el *second space*. El primer espacio se concibe como un lugar formal geográficamente determinado, mientras

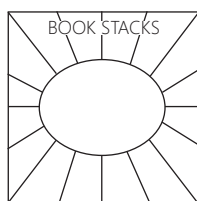
que el segundo se define como la representación mental que cada quien hace de este. En consecuencia, el *third space* consiste en la apropiación del espacio geográfico, pero con atención a unos fines determinados (Mirtz, 2010).

Por otra parte, las investigaciones acerca del espacio en las bibliotecas implican profundizar en los cambios en la apuesta física que las instituciones han hecho en diferentes momentos históricos. Un insumo importante son los aportes de Edwards (2009), quien afirma que las demandas de la educación, especialmente en Europa en los siglos XVII y XVIII, favorecieron la construcción de nuevas bibliotecas racionalmente planeadas y diseñadas para este fin. Es decir, dejaron de ser el espacio acondicionado de un edificio con múltiples usos, para convertirse en edificios especializados, en muchos casos ubicados en el centro de los campus universitarios como un símbolo de la importancia central del conocimiento y la independencia de la investigación.

Por lo que se refiere a la organización de los espacios, las bibliotecas también sufrieron cambios importantes. Según Edwards (2009), durante el siglo XVIII no era clara la distinción entre las salas de lectura y los espacios de almacenamiento de colecciones, en la medida que las colecciones físicas se fueron robusteciendo y la especialización de las ciencias se hizo más clara. En el siglo XIX se introducen los espacios para la investigación y las salas especializadas, mientras aparecen los espacios o depósitos de almacenamiento contiguos a las bibliotecas. En el siglo XX se requieren nuevos espacios de almacenamiento y se fortalecen tanto los espacios especializados como aquellos destinados a la investigación. Y el siglo XXI trae consigo, además del perfeccionamiento de estos espacios especializados, la incorporación de centros de recursos para el aprendizaje, como se ve en la figura 7.

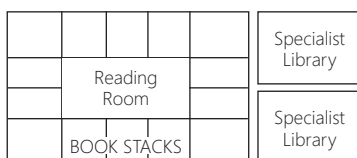
La evolución mencionada por Edwards es un aspecto importante para comparar y establecer el estado de las bibliotecas frente a la implementación de servicios y nuevas tecnologías en su relación con el espacio. Desafortunadamente, muchas de las bibliotecas académicas podrán estar en el nivel de las bibliotecas europeas del siglo XVIII. El espacio se concentra en la disposición de salas de lectura y colecciones físicas, con algunos lugares para el acceso a computadores.

18th Century



The changing plan of the university library. (Brian Edwards)

19th Century



20th Century



21th Century



Figura 7.

Evolución de las bibliotecas: dimensión física

Fuente: Edwards (2009).

A pesar de la realidad de muchas bibliotecas académicas en países en vía de desarrollo, son cada vez más las necesidades de ajustar los espacios con respecto a las necesidades de la enseñanza. Un estudio hecho sobre los *learning centres* en el Reino Unido muestra que todas las bibliotecas requirieron cambios que iban desde remodelaciones totales y múltiples ampliaciones hasta la construcción de nuevos edificios con todos los requerimientos técnicos y espaciales (Serrano

Vicente, 2007). El mismo estudio reveló que "las bibliotecas se han convertido en una extensión de aula, con un espacio complejo y multifuncional".

Es evidente que la apuesta por las bibliotecas en materia de espacios está definida por las nuevas dinámicas sociales de los usuarios y su relación con el conocimiento. Tiempo atrás, las bibliotecas se centraron en dar la mayor importancia, necesaria en su momento, a las colecciones y los libros físicos. Hoy el reto es mayor porque, contrariamente a lo que se cree acerca del fin de las bibliotecas como espacios físicos, las posibilidades son diversas: en esta nueva era el centro de las bibliotecas lo constituyen las personas, los seres humanos y sus necesidades. Las bibliotecas son en sí mismas una oportunidad para encontrarnos, para vivir juntos, debatir ideas, compartir pensamientos y saberes; son un lugar para la inclusión y la construcción de identidades a partir del conocimiento.

El modelo del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de La Salle

Después de hacer esta breve revisión conceptual acerca de los aspectos más relevantes del proceso de transformación de las bibliotecas, entre los que se destacan algunos aspectos críticos: 1) estándares internacionales, 2) los avances en la apuesta de servicios a través de los LC, 3) la relación de la biblioteca con la investigación y la transferencia, 4) la responsabilidad social y 5) los retos de repensar el espacio para las bibliotecas, corresponde avanzar en la construcción de la *propuesta* del modelo del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de La Salle.

Premisas del modelo

El modelo del Sistema de Bibliotecas se funda sobre la base de tres criterios generales que orientan su estructura y desarrollo, en correspondencia con las políticas institucionales expresadas en el Estatuto Orgánico de la Universidad y el Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL):

- I. El Sistema de Bibliotecas de la Universidad de La Salle, en concordancia con la misión de la Universidad, propende por la conservación, la transmisión

y el desarrollo del saber humano, al disponer de todas sus capacidades y esfuerzos por valorar el conocimiento, hacerlo accesible y promover su uso ético y responsable a favor del desarrollo y el bienestar humano.

2. El Sistema de Bibliotecas asume como compromiso esencial la misión educativa universitaria lasallista, y a partir de ella concibe como principio orientador la democratización del conocimiento a través de la concepción de bibliotecas abiertas a la sociedad con programas y proyectos que favorezcan a las poblaciones más vulnerables, con especial énfasis en niños y jóvenes, el fomento del acceso abierto y la preservación y difusión del conocimiento lasallista, entendido como un bien inmaterial para la humanidad.
3. El Sistema de Bibliotecas de la Universidad de La Salle, inspirado en la tradición pedagógica de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, impulsa y apoya los procesos de innovación en la enseñanza y el aprendizaje, por medio de la disposición de recursos de información, herramientas tecnológicas, espacios y capital humano cualificado que ayudan y favorecen los procesos educativos dentro y fuera del aula para lograr el éxito académico.

Así, el punto de partida de esta propuesta es la redefinición de las bibliotecas con respecto a las tres funciones misionales de la Universidad: docencia, investigación y servicio, y su correspondiente articulación con las premisas y los elementos conceptuales tratados, los cuales configuran la nueva apuesta de las bibliotecas para la Universidad (figura 8).



Figura 8.

Esquema básico de organización de las funciones del Sistema de Bibliotecas

Fuente: elaboración propia.

Definición del modelo

Una vez establecido el marco conceptual, se abordan los elementos básicos del sistema, los cuales hacen referencia a las funciones misionales y la manera en que a través de estrategias se hace posible la operación del modelo. En este mismo sentido, se desarrollan los objetivos, la misión y la visión.

- Definición: el modelo del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de La Salle se concibe como un constructo conceptual que determina los principios rectores de las bibliotecas, sus alcances y estrategias, indispensables para modelar el funcionamiento de las bibliotecas, sus servicios y espacios, a partir de las necesidades de los usuarios y los requerimientos que la Universidad y la sociedad demandan de ellas.

- Alcance del modelo: el modelo aplica a las cuatro bibliotecas existentes en la Universidad: Chapinero, Candelaria, Norte y Yopal, y todas aquellas que se creen en función de las demandas de crecimiento de la institución. A su vez, orienta los criterios para su acción con respecto a la docencia, la investigación y el servicio.
- Misión: el Sistema de Bibliotecas de la Universidad de La Salle, fundamentado en la misión educativa universitaria lasallista, promueve la formación integral y el impacto social de la Universidad a través del acceso al conocimiento y la cultura, la disposición de espacios adecuados para sus fines y la oferta de servicios y procesos formativos en el uso de la información orientados a satisfacer las necesidades de los usuarios, en concordancia con las dinámicas de la enseñanza, el aprendizaje y la investigación.
- Visión: el Sistema de Bibliotecas de la Universidad de La Salle será un referente nacional de bibliotecas universitarias comprometidas con el desarrollo sostenible desde la gestión del conocimiento, a través de servicios de información innovadores y espacios modernos con tecnología de punta que posibiliten el diálogo de las comunidades científicas, faciliten los procesos de enseñanza y aprendizaje y favorezcan la interacción de la Universidad con la sociedad en general.

Estrategias

Si se retoma el esquema básico de funciones (figura 8), el Sistema de Bibliotecas se encuentra estructurado de acuerdo con las funciones misionales de la Universidad y los aportes de las bibliotecas a cada una de ellas. Así pues, a continuación se detallan el propósito y las estrategias de la biblioteca con relación a cada una de ellas.

Bibliotecas para la enseñanza y el aprendizaje

Propósito: favorecer los procesos de enseñanza y aprendizaje, a través de la disposición de recursos de información físicos y virtuales, espacios vinculantes

diseñados a partir de una perspectiva pedagógica que motiven el aprendizaje, estrategias que contribuyan al éxito académico de los estudiantes, coadyuven a la retención académica y propendan por el mejoramiento de la función docente desde la disposición de herramientas pedagógicas de avanzada para la incorporación de tecnologías aptas para mejorar el proceso educativo.

Estrategias:

- Servicio de apoyo para el uso de la información: busca orientar al usuario en los niveles de pregrado, posgrado y/o investigación y a la comunidad universitaria en general, en el uso eficiente y responsable de la información, mediante asesorías personalizadas y/o a través de procesos formativos insertos en asignaturas o de escogencia libre con base en los principios de la alfabetización informacional.
- Servicio de apoyo a la lectura y la escritura: pretende favorecer los procesos de comprensión y construcción de textos escritos, inicialmente en español, con el fin de mejorar las competencias lectoescritoras de los usuarios, mediante asesorías personalizadas, solución de problemas textuales o lecturas específicas, y talleres especializados dirigidos a grupos. Además, este servicio pretende fomentar hábitos lectores a través de diversas iniciativas de promoción de lectura.
- Servicios para el aprendizaje: tiene como objetivo ayudar a los estudiantes que presentan problemas con diferentes asignaturas o procesos generales de aprendizaje, por medio de asesorías personalizadas o talleres; por ejemplo, en técnicas de estudio y/o tutorías disciplinares, oferta de cursos virtuales y ayuda en el uso de las plataformas.
- Servicios para el uso de tecnologías: el fin de este servicio es dar solución a problemas específicos en el uso de *software* o *hardware*, uso de redes y aplicación de herramientas web 2.0 con fines académicos.
- Sala Taller de Arte: busca ofrecer a los estudiantes afines a las artes un espacio de trabajo con los medios necesarios para el desarrollo de sus proyectos creativos, tanto físicos como virtuales (figura 9).



Figura 9.

Esquema básico de servicios para la enseñanza y el aprendizaje

Fuente: elaboración propia.

Bibliotecas para la investigación y la transferencia

Propósito: proveer a la universidad con información actualizada, relevante, veraz y pertinente sobre el volumen y el impacto de la producción científica institucional realizada por sus investigadores y organismos institucionales, así como ejercer tareas de vigilancia tecnológica e inteligencia competitiva que sirvan como información crítica para una correcta toma de decisiones en las labores de investigación y publicación de la actividad científica universitaria.

Estrategias:

- Formación y eventos: el área de bibliometría apoya la labor de formación de usuarios mediante: a) inducción y capacitación en el uso de las bases de datos de citas dirigidas a investigadores, profesores, perso-

nal administrativo y estudiantes; b) taller sobre publicaciones científicas de alto impacto en el que se enseñan indicadores y estrategias para tener en cuenta en la evaluación, visibilidad y selección de literatura científica y de revistas académicas para publicar; c) conferencias con expertos nacionales e internacionales sobre la importancia de los indicadores bibliométricos en la evaluación de la producción científica de la institución y como factores de comprensión de las tendencias en investigación.

- Observatorio bibliométrico: su labor es informar a cada persona y organismo universitario sobre el peso que su actividad concreta representa en la labor investigativa y de producción de la Universidad. Entre sus actividades se encuentran la elaboración de informes periódicos actualizados de tamaño, visibilidad e impacto de la producción científica, y búsquedas específicas en bases de datos de citaciones.
- Vigilancia tecnológica: este servicio realiza tareas de consultoría y de seguimiento para brindar información sobre redes científicas y de colaboraciones entre investigadores, a fin de establecer nuevas asociaciones, así como de búsqueda de instituciones y organizaciones que provean fondos para la investigación. Por otra parte, apoya a los investigadores con la detección de nuevas áreas y posibilidades de investigación mediante la búsqueda de patentes y el seguimiento de la actividad científica de otras instituciones.
- Apoyo a publicaciones: asesoría a los editores de las revistas sobre indicadores y criterios bibliométricos, con el fin de mejorar los procesos de evaluación de los artículos postulados, identificar el impacto científico de los autores y de los comités científicos y editoriales, y de revisión de criterios de postulación a los distintos índices bibliográficos.
- Repositorio Institucional: el RI es una herramienta de acceso abierto que posibilita almacenar, preservar y difundir la producción académica e investigativa de la Institución, con el fin principal de aumentar la visibilidad de la Universidad en las comunidades académicas y científicas y con ello mejorar el impacto del conocimiento en la sociedad (figura 10).



Figura 10.

Esquema básico de servicios para la investigación

Fuente: elaboración propia.

Bibliotecas al servicio del país y la región

Propósito: favorecer la interacción entre la sociedad y la Universidad a través de una oferta integral de servicios de información y programas que promuevan el acceso y la democratización del conocimiento desde las bibliotecas.

Estrategias:

- Bibliotecas público-universitarias: ofrecer servicios y acceso a las bibliotecas a la comunidad en general, con especial énfasis en programas de formación en el uso de la información y programas de promoción de lectura a los colegios circundantes.
- Agenda cultural: ofrecer una agenda cultural que articule diferentes saberes y lenguajes.

- Biblioteca Innova: apoyar la función del Parque de Innovación Social, por medio de la disposición de recursos especializados para el emprendimiento, la innovación y el desarrollo tecnológico, el desarrollo de procesos formativos abiertos al sector productivo de manejo de la información con fines de desarrollo económico, y oferta de servicios especializados de manejo de conocimiento.
- Bibliotecas para la ruralidad: disponer a través de la biblioteca de la sede Yopal una oferta de servicios y colecciones especializadas para la ruralidad y de la ruralidad en Colombia. Además, desarrollar programas de extensión bibliotecaria que favorezcan el acceso al conocimiento especializado y que posibiliten la conexión de la Universidad con el medio rural en materia de información y conocimiento.

El modelo también pretende atender las características particulares de cada biblioteca, de acuerdo con sus dinámicas, su interacción con los usuarios y su ubicación geográfica. En consecuencia, la biblioteca de la sede Candelaria será reconocida por su gestión cultural, dada su ubicación en el centro histórico de la ciudad y la cercanía al Museo de La Salle. La biblioteca de la sede Chapinero será un referente documental importante en lo que concierne a educación y lasallismo en perspectiva de educación superior. La biblioteca de la sede Norte, como apoyo al Parque de Innovación Social, será la biblioteca especializada en innovación y emprendimiento y, por último, en Yopal la biblioteca será una biblioteca de y para la ruralidad.

Bibliografía

- Association of College & Research Libraries a division of American Libraries Association (ACRL/ALA, 2001). *Standards for libraries in higher education*. Recuperado de <http://www.ala.org/acrl/standards/standardslibraries>
- Brooke, R. (2005). Finding a space for professional development: Creating thirdspace through after-school writing groups . *Language Arts* , 82, 367-377.
- Camón Luis, E. R. (2012). *El apoyo a la investigación en las bibliotecas universitarias catalanas: estado actual*. Recuperado de <http://bid.ub.edu/29/pdf/camon2.pdf>

- Castells, M. (2008). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (vol. I). México: Siglo XXI.
- Corrall, S. K. (2013). Bibliometrics and research data management services: Emerging trends in library support for research. *Library Trends*, 61(3), 636-674.
- Cox, A. M. (2014). Research data management and libraries: Current activities and future priorities. *Journal of Librarianship and Information Science*, 46(4), 299-316. doi:10.1177/0961000613492542
- Domínguez Aroca, M. I. (2005). La biblioteca universitaria ante el nuevo modelo de aprendizaje: docentes y bibliotecarios, aprendamos juntos porque trabajamos juntos. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 4(4).
- Edwards, B. (2009). *Libraries and learning resource centres*. Oxford, Reino Unido: Elsevier.
- Horstmann, W. J. (2015). The transition of information practices in research and libraries. *Zeitschrift Fur Bibliothekswesen Und Bibliographie*, 62(2), 73-79.
- Lippincott, J. K. (2010). Information commons: Meeting millennials' needs. *Journal of Library Administration*, 1, 27-37.
- Martín Gavilán, C. (2008). *Temas de biblioteconomía: bibliotecas universitarias: concepto y función. Los centros de recursos para el aprendizaje y la investigación (CRAI)*. Recuperado el 29 de julio del 2016, de <http://hdl.handle.net/10760/14816>
- Mirtz, R. (2010). From information to learning: Pedagogies of space and the notion of the commons. *College & Undergraduate Libraries*, 17, 248-259.
- Namachchivaya, B. S. y McGowan, J. (2015). Assessing the library's grants program. *Evidence Based Library and Information Practice*, 10(2), 63-77.
- Palop, F., Dudziak, E., Fausto, S., Alzate Tabares, A. N., Arboleda Carmona, D. P., Restrepo Mazo, P. A., Cervantes Díaz, M. et al. (2014). *Bibliometrics in academic libraries as an emergent trend: Experiences in south America*. Recuperado el 29 de julio del 2016, de <http://www.bdigital.unal.edu.co/51580/1/albanellyalzate%5Betal%5D.2015.pdf>
- Research Information Network y Research Libraries UK. (2011). *The value of libraries for research and libraries: a RIN and RLUK*. Recuperado de <http://www.rluk.ac.uk/wp-content/uploads/2014/02/Value-of-Libraries-report.pdf>

- Research Libraries UK. (2015). *Supporting researchers*. Recuperado de <http://www.rluk.ac.uk/strategicactivity/strategic-strands/redefining-research-library-model/foundations/supporting-researchers/>
- Sánchez de Puerta Trujillo, F. (2006). Los tipos ideales en la práctica: significado, construcciones y aplicaciones. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (11), 11-32. Recuperado el 21 de julio del 2016, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2027012>
- Serrano Vicente, R. (2007). Los *learning centres* en el Reino Unido. Estudio de caso de seis universidades medianas. *El Profesional de la Información*, 16(4), 307-318.
- Shmidt, N. y Kaufman, J. (2007). Learning commons: Bridging the academic and student affairs divide to enhance learning across campus. *Research Strategies*, 20, 242-256.
- Torres Santo Domingo, M. (2005). *Biblioteca virtual en responsabilidad social y temas relacionados*. s. d.
- Waheed Khan, A. (2003, 18 de julio). *Unesco: Communication and information sector's news service*. Recuperado http://portal.unesco.org/ci/en/ev.php-URL_ID=11958&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- Weber, M. (1982). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.